

Por Jorge Luis Borges

Esta reducción en tamaño y clara transición, pero no fábula ni fantasía. Ya Voltaire, en *Nicomede*, había escrito: "El mundo es un teatro, y cada uno de nosotros un actor que vive poco tiempo; ya Antoine Galland había revuelto al *Geopétra* el libro de los *Cent* y *Un Xecenes*". Casimiro necesitó el teatro para vivir, para salir de la miseria, de igual modo, el *Diálogo* encuentra en esta voluntad artística de *El Duoble* belleza. De la Sagra se dio cuenta, y el *Diálogo* se convirtió en una obra de ficción que toma forma de novela para apoderarse de la imaginación del lector. En *El Duoble*, el autor se encarna de nuevo, como si él mismo fuera el protagonista transformado en su mismo, hasta convertirse en la propia ficción. En *El Duoble*, el autor se encarna de nuevo, como si él mismo fuera el protagonista transformado en su mismo, hasta convertirse en la propia ficción. En *El Duoble*, el autor se encarna de nuevo, como si él mismo fuera el protagonista transformado en su mismo, hasta convertirse en la propia ficción.

[illegible]

Mondragón ferriente, no oculta nunca su adhesión a Luis XVI. En agosto de 1792, las autoridades encuentran unas cartas en las que se cree ver una conspiración. Canónigo es arrestado; su hija Elizabeth le acompaña voluntariamente a la cárcel. La suerte le depara un fin espléndido; al subir al patíbulo, bien cumplido los setenta años, podrá decir: "Muerre como he vivido. ¡Dios y a Dios va el Rey!"



El Mercurio, Dgo. 18 de Mayo de 1986, "Artes y Letras", p. E. 1.

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile